

Elementos para comprender la cultura de paz* **Pedro Valenzuela****

"La liberación del poder atómico ha cambiado todo, excepto nuestra forma de pensar ..."
Albert Einstein

Es común en las presentaciones sobre cultura de paz comenzar haciendo referencia a la ya muy conocida afirmación contenida en el preámbulo de la Constitución de la UNESCO, aprobada en Londres el 16 de noviembre de 1945: "...puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz"¹.

Esta afirmación se ha convertido en una cita casi obligada, en la medida en que contiene las ideas fundamentales sobre la comprensión del concepto, al menos en su etapa inicial. La afirmación denota, en primer lugar, una preocupación principal con el fenómeno de la guerra, lo cual es apenas comprensible si se tiene en cuenta el contexto de su aparición: recién terminada la Segunda Guerra Mundial, y demostrado ya el poder destructivo de una nueva tecnología militar (las armas nucleares) que hacía indispensables los esfuerzos por evitar una tercera conflagración. Es precisamente con este propósito fundamental de garantizar la paz y la seguridad internacionales que se creó la Organización de Naciones Unidas.

En segundo lugar, y quizás más importante para el propósito de este seminario, la guerra se entiende como un fenómeno aprendido, y no como ineluctable o inherente a la condición humana. Se niega de esta forma la concepción esencialista de una naturaleza humana inmutable, reconociendo en las actitudes, los valores y el comportamiento humano, incluyendo la opción por ciertos medios para lograr sus fines, la influencia de la cultura.

Sin entrar en una reflexión profunda sobre su significado, plantear, como lo hace Villoro, que la cultura se refiere a creencias, formas de vida, comportamientos, costumbres y reglas de conducta semejantes en una colectividad, quizás no generaría mayor debate. La cultura estaría constituida por una red de objetos y estructuras de relación, animados por un sistema de significados común. Ricoeur hace un planteamiento semejante, al hablar de los niveles

* Ponencia presentada en el marco del *Seminario Cultura de Paz y Reconciliación Juvenil* realizado por Civis en Medellín el 16 y 17 de marzo de 2006.

** Politólogo. Profesor Asociado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

¹En http://portal.unesco.org/es/ev.php?URL_ID=15244&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.

instrumental, institucional y ético-simbólico de la cultura. Este último comprendería tanto las costumbres y tradiciones, como las cosmovisiones, lo sagrado, los sistemas de valores, la relación con la naturaleza, la concepción del tiempo, etc.²

Convendría recordar la admonición de Clifford Geerts (1988), en el sentido de no atribuirle a la cultura un carácter acabado. Más bien, la cultura debe entenderse como una realidad histórica, sujeta a evolución y transformaciones. En esta concepción de cultura como históricamente construida y cambiante cifra sus esperanzas la cultura de paz. En el apartado siguiente se hará una corta reseña de la evolución del concepto, para mostrar cómo nuevos elementos han ido enriqueciendo la concepción inicial, y cómo se han puesto de relieve otros que antes se encontraban apenas implícitos.

El contenido de la cultura de paz

La cultura de paz se ha definido con base en su contrario. Es decir, se ha partido de la existencia de una cultura de violencia (comúnmente se hablaba de una cultura de “guerra”), identificando los elementos que la componen, y se presenta la cultura de paz como aquella que promueve valores antitéticos a los de la cultura predominante³.

Durante mucho tiempo se entendió la violencia como sinónimo de guerra y se equiparó la cultura de violencia con los valores, las instituciones y las prácticas que la promovían o legitimaban. Gran parte de los esfuerzos desde el campo de la Investigación para la Paz se han centrado, pues, en rechazar el principio de *si vis pacem para bellum* (si quieres la paz, prepárate para la guerra)⁴.

Un hito muy importante en este rechazo a la guerra y en la promoción de la cultura de paz fue la impugnación que en el *Manifiesto de Sevilla* de 1986 un grupo de científicos de todo el mundo hiciera de algunos descubrimientos científicos utilizados para justificar la guerra, el

² Tomado de Etxeverria (2003).

³ Hablamos de una cultura “predominante” de violencia, porque, como argumenta Boulding, aunque no sean muy comunes, es posible identificar sociedades caracterizadas por la existencia de una cultura de paz. Para una revisión de dichas culturas, puede consultarse Bonta (1996) y Kemp & Fry (2004).

⁴ Este ha sido el caso, inclusive después de la ampliación del concepto de violencia que se discutirá más adelante, por la obvia razón de que la guerra no ha desaparecido de la faz de la tierra.

genocidio, el colonialismo y la eliminación del más débil⁵. Básicamente, en el documento sus autores señalan que es científicamente incorrecto:

- Afirmar que hemos heredado de los animales una propensión a hacer la guerra, puesto que su carácter cambiante a través del tiempo demuestra que se trata de un producto de la cultura.
- Afirmar que la guerra u otras conductas violentas están genéticamente programadas en la naturaleza humana. Aun reconociendo que los genes juegan un papel en el comportamiento humano, no pueden determinarlo por completo.
- Afirmar que a lo largo de la evolución humana se haya favorecido el comportamiento agresivo.
- Afirmar que los hombres tienen "un cerebro violento". Si bien el aparato neurológico de los seres humanos les permite actuar de manera violenta, el comportamiento humano está influido por condicionamientos y modos de socialización.
- Afirmar que la guerra es un fenómeno instintivo o que responde a un único móvil.

Desde diferentes perspectivas, muchos autores han apoyado esta posición. La reconocida investigadora para la paz, Elise Boulding (1998), señala que es imposible afirmar que los seres humanos sean inherentemente pacíficos o agresivos. Los humanos poseen ambas capacidades, pero es el proceso de socialización que moldea las actitudes y los comportamientos de los miembros de la sociedad el que determina qué tan violenta o pacíficamente los individuos y las instituciones enfrentan los problemas experimentados por todas las comunidades humanas. La misma idea se expresa en su afirmación de que la “cultura de paz...es tan central a la naturaleza humana como la cultura de la guerra”. A igual conclusión llega la Comisión Carnegie para la Prevención de Conflictos Violentos (1997). En su informe final, la Comisión afirma que estos no son inevitables, como tampoco lo son la confrontación de civilizaciones o un futuro violento.

Coinciden estas perspectivas en señalar que “la guerra y la violencia masiva son normalmente resultado de decisiones políticas intencionales”⁶. Ello implica que no solo se recurre a la utilización de características personales como la obediencia ciega o el idealismo, sino también a una evaluación de costos y beneficios y a la planificación⁷. Como argumenta Adams, para que haya guerra se necesita: un enemigo, armamento, una sociedad en la que la gente

⁵ Disponible en <http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/sevilla.htm>

⁶ Comisión Carnegie para la Prevención de Conflictos Violentos (1997: 14).

⁷ Boulding (1998).

obedezca órdenes, una creencia en que el poder puede mantenerse por medio de la violencia y control de la información. En su opinión, la ausencia de cualquiera de estos elementos imposibilita las guerras.

Hasta aquí, sin embargo, la principal preocupación sigue siendo el problema de la violencia, entendida como guerra o agresión. La paz se define como su ausencia, y, como afirma Bobbio (1997: 312), a sus beneficios se aspira “partiendo de los horrores de la guerra”.

No obstante, en un influyente artículo publicado a finales de la década del sesenta, el noruego Johan Galtung introdujo una nueva conceptualización de la violencia que ha marcado desde entonces los estudios del campo. Galtung llamó la atención al hecho de que fenómenos como la exclusión y la injusticia estaban causando más pérdida de vidas humanas que la guerra misma. Definió la violencia como la causa del desfase entre lo potencial y lo real, es decir, como aquello que trunca las posibilidades de desarrollo de las personas. Cuando el responsable de este desfase es la guerra, argumenta Galtung, estamos ante un caso de “violencia directa”. Pero cuando la causa de ese desfase se encuentra en la misma forma de organización de la sociedad, estamos ante un caso de “violencia estructural”. La violencia estructural se encuentra imbuida en la estructura social, en la marginación y la dominación.

Galtung identifica también una tercera forma de violencia: la “violencia cultural”. Esta violencia se refiere a “aquellos elementos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia –ejemplificada por la religión y la ideología, el lenguaje y el arte, la ciencia empírica y la ciencia formal (lógica, matemáticas)– que pueden utilizarse para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural”⁸. Mediante el mecanismo de la internalización, la violencia cultural hace que los otros dos tipos de violencia parezcan normales o aceptables.

Como resultado de estos desarrollos, pese a que la cultura de paz se sigue definiendo en oposición a la cultura de violencia, incorpora nuevos elementos. Para Vicenc Fisas, algunos de estos “fundamentos esenciales” de la cultura de violencia serían:

- El patriarcado y la mística de la masculinidad.

⁸ Galtung (1990: 291).

- La búsqueda del liderazgo, el poder y el dominio.
- La incapacidad para resolver pacíficamente los conflictos.
- El economicismo generador de desintegración social y su principio de competitividad.
- El militarismo y el monopolio de la violencia por parte de los estados.
- Los intereses de las grandes potencias.
- Las interpretaciones religiosas que permiten matar a otras personas.
- Las ideologías exclusivistas.
- El etnocentrismo y la ignorancia cultural.

Adams (SF; 2002) sugiere que para romper este ciclo de violencia es necesaria una cultura de paz, basada en los siguientes elementos⁹:

- En lugar de imágenes del enemigo, comprensión, tolerancia y solidaridad.
- En vez de armamento, desarme universal verificable.
- En vez de gobierno autoritario, participación democrática.
- En vez de secreto y propaganda, libre flujo de información.
- En vez de violencia, diálogo, negociación, imperio de la ley y no violencia activa.
- En vez de la dominación de los hombres, la igualdad de las mujeres.
- En vez de educación para la guerra, educación para la paz.
- En vez de la explotación del débil y del medio ambiente, economías de paz con desarrollo equitativo y sustentable.

Estos cambios se ven reflejados en conceptualizaciones más recientes de la UNESCO sobre la cultura de paz. En la resolución A/53/243 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, “Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz”, del 6 de octubre de 1999¹⁰, se define la cultura de paz como: “...un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en:

⁹ Adams, David (SF) y (2002). Estas son las ocho áreas programáticas adoptadas por la Asamblea General en 1999 en la Declaración y el Programa de Acción sobre Cultura de Paz, y que habían sido presentadas por el equipo de la UNESCO, dirigido por Adams.

¹⁰ Disponible en http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf.

- El respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación;
- El respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos que son esencialmente jurisdicción interna de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional;
- El respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales;
- El compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos;
- Los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presentes y futuras;
- El respeto y la promoción del derecho al desarrollo;
- El respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres;
- El respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información;
- La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones.

Es pues evidente que atrás han quedado las visiones de la violencia como simple ausencia de guerra o de agresión. La cultura de paz se entiende ahora como el rechazo a toda forma de violencia, incluyendo la dominación y la explotación del débil por el fuerte, y aboga por un respeto integral de los derechos humanos, incluyendo los económicos y políticos, especialmente de los sectores sociales marginados¹¹.

La noviolencia y la cultura de paz

Puesto que los contenidos de la cultura de paz sugieren cambios que muchos sectores resistirían, conviene rescatar el papel de la noviolencia, sobre todo porque en muchas sociedades predomina una percepción errónea sobre su significado. Principalmente, es necesario señalar que la noviolencia no puede identificarse con la indiferencia o la aceptación

¹¹ UNESCO (1995: 17).

pasiva de la injusticia. Como mínimo, la no violencia es un método de lucha para quienes rechazan tanto la injusticia como la violencia para combatirla¹².

Habría también que diferenciar entre la no violencia ética o basada en principios y la no violencia pragmática. Mientras ésta concibe el conflicto de manera negativa, aquélla lo ve de manera positiva. Esto implica que en la no violencia pragmática el adversario se percibe de manera tradicional como alguien a quien debemos derrotar o impedir que logre sus objetivos, mientras que en la no violencia ética el adversario se ve como alguien con quien tenemos un problema que debemos resolver. El objetivo no es su derrota sino su “conversión”. Una diferencia importante es que para la no violencia pragmática medios y fines son separables, mientras que para la no violencia ética son inseparables (“no hay camino hacia la paz, la paz es el camino”, solía decir Gandhi).

Probablemente, los no violentos pragmáticos recurren a la no violencia porque consideran que, dadas las circunstancias, es el mejor curso de acción. Para los no violentos éticos, por el contrario, simplemente es el único curso de acción aceptable bajo cualquier circunstancia. La no violencia ética no rechaza solamente aquella violencia que repugna. Fácil sería rechazar el horror del genocidio en Ruanda o en Bosnia, el de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima, el de los desplazamientos forzados, o el de los crímenes sexuales perpetrados en todas las guerras y por todos los actores. Dada la inseparabilidad de medios y fines, la no violencia ética se opone a *toda clase de violencia*. Es decir, que no admite los argumentos comúnmente esgrimidos para justificar la violencia, tales como que se recurrió a ella para responder a una injusticia o una agresión anterior, que se hizo como último recurso, o para evitar un mal mayor.

Sin embargo, no renuncia a la “ética de la responsabilidad” en aras de la “ética de la convicción”. Es decir, pretende demostrar que la no violencia es también un método efectivo para cambiar condiciones de injusticia o para evitar el “mal mayor”, rescatando su efectividad en diferentes contextos geográficos y políticos (por ejemplo, la no violencia ha derrocado regímenes dictatoriales y coloniales); por otro lado, desmitifica la violencia, demostrando su frecuente ineficacia e inclusive sus resultados contraproducentes.

¹² Estos puntos los he discutido de manera más elaborada en Valenzuela (2001).

¿Imperialismo cultural?

Este punto genera con frecuencia inquietudes y críticas: ¿Está la cultura de paz basada en nociones occidentales? ¿Responde a cierta forma de imperialismo cultural?

Obviamente este punto es objeto de profundos e interesantes pero interminables debates. Aquí sólo me interesa resaltar que los principios de la cultura de paz implican “cambiar de manera contundente estructuras, sistemas y culturas en los países más industrializados”, que son “los Estados más poderosos, más armados y más acumuladores de capital...”¹³. La cultura de paz cuestiona profundamente los modelos de desarrollo excluyentes y depredadores del medio ambiente; la producción, acumulación y el comercio de armas; el etnocentrismo, la xenofobia y el racismo; la desigualdad internacional con su resultante jerarquización.

La metáfora utilizada por Boulding (1998) describe el movimiento de la cultura de paz “como un gran río (que) se nutre de diversas fuentes de todas las tradiciones, culturas, lenguas, religiones y perspectivas políticas...” Su objetivo no es un mundo homogeneizado sino uno caracterizado por una rica diversidad de culturas, por la comprensión intercultural y la tolerancia: “En una cultura de paz, la gente asume una identidad global, que no reemplaza sino que se construye sobre otras identidades de género, familia, comunidad, grupo étnico, nacionalidad, etc. Donde se presentan contradicciones entre estas identidades, está comprometida con su resolución no violenta”.

Sociedad civil y cultura de paz

Para terminar, quisiera hacer énfasis en la participación activa de la sociedad civil en la realización de los valores de la cultura de paz, cuya importancia era ya reconocida en los tiempos de la fundación de la UNESCO. En el preámbulo de su Constitución se rescata la necesidad de trascender “los arreglos políticos y económicos de los gobiernos”, de tal manera que la paz se funde “en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”. Dicha solidaridad se veía como garante de una paz que contara con el “apoyo unánime, duradero y sincero de los pueblos del mundo...”. Más recientemente, el artículo 6 de la Resolución sobre la Cultura de Paz, antes citada, reconoce la necesidad de que la sociedad civil participe en un desarrollo más

¹³ Danielsen (2005: 20).

pleno de la cultura de paz, punto que se reafirma en el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. Como lo plantea la Comisión Carnegie para la Prevención de los Conflictos Violentos (1997), parte importante del esfuerzo para reducir la posibilidad de la violencia, es la identificación de *actitudes públicas* “que puedan ser utilizados para realzar las orientaciones de la compasión, el interés, la responsabilidad social y de ayuda mutua dentro y entre grupos”.

Elise Boulding nos recuerda que la capacidad para soñar con un mundo más pacífico nunca se pierde, que la fuerza para inclinar la balanza hacia ese mundo está en el seno de cada sociedad, y que las “imágenes de un futuro diferente pueden empoderar a los movimientos que trabajan por el cambio social y producir una nueva dinámica hacia la noviolencia”.

Cierro mi participación en este evento con una cita más de Elise Boulding, invitando a todos y todas a ejercitar la imaginación en la búsqueda de la paz: “Las personas que no sean capaces de imaginar la paz, no sabrán como trabajar por ella. Aquellos que pueden imaginarla están haciendo uso de esa imaginación para diseñar prácticas y estrategias que harán la guerra obsoleta”.

REFERENCIAS

Adams, David (2002). “Moving from a Culture of War to a Culture of Peace”, en *Fellowship*, September-October 2002. Disponible en http://www.forusa.org/fellowship/sep-oct_02/cultureofpeace.html

Adams, David (SF). “Toward a Global Culture of Peace”. Disponible en <http://www.culture-of-peace.info/cultureofpeace.html>

Bobbio, Norberto (1997). *El Tercero Ausente. Relaciones internacionales*, Buenos Aires, Ediciones Cátedra.

Bonta, Bruce (1996). “Conflict Resolution among Peaceful Societies”, en *Journal of Peace Research*, vol. 33, No. 4, pp. 404-420.

Boulding, Elise (1998). “Peace Culture: The Problem of Managing Human Difference”, en *Cross Currents*, Summer 1998, Vol. 48, Issue 4. Disponible en <http://www.crosscurrents.org/boulding.htm>

Comisión Carnegie para la Prevención de Conflictos Violentos (1997). *La Prevención de Conflictos Violentos. Resumen Ejecutivo del Informe Final*. Disponible en <http://www.wilsoncenter.org/subsites/ccpdc/pubs/for/spfr.htm>

Danielsen, Gert (2005). “Brasil: ¿Promoviendo una cultura de paz? Análisis de los esfuerzos de las ONG para promover una cultura de paz”, tesis de maestría, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina, diciembre de 2005.

Etxeverria, Xavier (2003). “Nociones en torno a la interculturalidad”.

Galtung, Johan (1990). “Cultural Violence”, en *Journal of Peace Research*, vol. 27, no. 3, pp. 291-305.

Galtung, Johan (1969). “Violence, Peace, and Peace Research”, en *Journal of Peace Research*, vol. 6, no. 3, pp. 167-191.

Geertz, Clifford (1988). *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

Kemp, Graham & Douglas P. Fry, eds. 2004. *Keeping the Peace: Conflict Resolution and Peaceful Societies around the World*. New York: Routledge.

UNESCO (1995). UNESCO and a Culture of Peace. Promoting a Global Movement. Disponible en <http://www.culture-of-peace.info/monograph/page1.html>

Valenzuela, Pedro (2001). “La noviolencia como método de lucha”, en *Reflexión Política*, Año 3, No. 5, enero-junio, pp. 54-65.